



Humor en el aula: un buen compañero

El humor es en sí mismo, un buen acompañante en la vida y también en la educación, porque mejora el clima escolar y estimula el desarrollo cognitivo de los estudiantes.

Una clase donde el profesor o los alumnos están malhumorados, simplemente, no funciona. Para hacer clases más entretenidas, más amables, y que capten más la atención de los alumnos, es altamente recomendable **aplicar cierta dosis de humor en el aula.**

La sonrisa crea, indiscutiblemente, un **mejor clima de trabajo.** No solamente en la educación, sino que en la vida misma: ayuda a romper el hielo, relaja y desestresa.

La risa se convierte así, en un interesante puente de acercamiento entre profesores y estudiantes y un buen articulador en el aula. Con el humor los niños tienen mejor disposición al aprendizaje, dado que despliegan emociones positivas que fortalecen su autoestima. En ese sentido es útil a la hora de introducir contenidos más densos o para enlazar relatos más complejos.

"El chiste desarrolla el sentido del humor del niño. Con el sentido del humor desarrollado, el niño vivirá con un estado de ánimo positivo, con buen humor, con buena disposición y viceversa, porque es un círculo virtuoso. Con ese talante positivo, el niño estará más dispuesto a entregarse a cualquier actividad placentera, lúdica. Con el sentido del humor desarrollado, también el niño desarrollará su sentido crítico, su sentido común, su imaginación, su creatividad y mejorará su personalidad", quien afirma esto es una voz autorizada en la materia: **Pepe Pelayo.**

Humor, educación y literatura pueden producir resultados sumamente positivos si se tiene la capacidad de saber fusionarlos. Y en esa línea, precisamente, está el trabajo de Pepe Pelayo. Un hombre multifacético: actor, comediante, humorista, guionista y director escénico, entre otras cosas. Pero con un tacto especial y un énfasis en la literatura y el humor infantil. Nació en Cuba, pero lleva más de una década en nuestro país.



Pepe es creador del popular personaje "**Pepito**", protagonista de una serie de libros infantiles relacionados a la temática educativa-humorística. El autor cree que el humor es importante, principalmente a la hora de iniciar un amor por la lectura.

"Yo vivo convencido de que "la letra con risa entra". Por tanto, sólo puedo aconsejar que practiquen mi programa, que consiste en trabajar con un libro de chistes y juegos de palabras, luego con un libro con una historia corta comiquísima y así hasta lograr que se enamoren de la lectura, mordiendo el anzuelo del humor. Pero también estoy convencido que existen muchos otros métodos, que son también muy efectivos y todo suma", afirma con humildad el autor.

Y aunque no se trata de agarrar todo a la chacota. Hay que saber en qué momentos se hacen clases más entretenidas y en qué momento se aplica seriedad. No es tan difícil. **Se requiere criterio y sentido común** y establecer reglas, disciplina y parámetros de respeto.